Nigel Dower

EL DESARROLLO COMO PROCESO: UNA INVESTIGACION FILOSOFICA

Summary: This paper explores the relationship between development as a present process and development as a future state of a society being developed, and the ways in which a conception of the latter enters into the justification of the former. Does it provide a goal to which the present process is directed, or rather a criterion for assessing present activity? Arguably both aspects are significant to justification, whatever particular conceptions of genuine development are adopted.

Resumen: *Esta ponencia investiga las relaciones entre el desarrollo como un proceso actual y el desarrollo como un estado futuro que resulta del desarrollarse de una sociedad, y las maneras de que un concepto de este estado forma parte de la justificación de aquel proceso. ¿Sirve de meta hacia la cual el proceso se dirige, o más bien de criterio para juzgar la actividad presente? Se sugiere que ambos aspectos tienen importancia para la justificación, sean lo que sean los conceptos específicos del desarrollo genuino que se adopten.*

1. Introducción: la labor analítica.

El tema central de este ensayo es la relación existente entre el desarrollo como proceso y el desarrollo como condición. Parece ser un rasgo casi universal de la reflexión acerca del progreso el que uno opere por una parte, con un concepto de crecimiento en tanto que condición en ciernes, esto es, al que una sociedad se asemejaría si hubiera alcanzado o un desarrollo completo e ideal o algún estado ulterior de progreso, y, por otra parte, con una concepción de crecimiento en tanto que proceso actual de cambio, el que uno advierte como deseable, o, más importante, como un objeto de compromiso. En efecto, parece ser parte de la misma lógica

del “desarrollo” que, muy generalmente posee, por decirlo así, dos caras — el “proceso” y el “resultado” hacia el que, en algún sentido, está orientado el primero.

La pregunta más importante que deseo formular es ésta: ¿De qué maneras — si es que hay alguna — la idea de desarrollo como una condición en ciernes, forma parte de la justificación de la búsqueda de progreso como proceso actual? ¿La noción de desarrollo como condición en ciernes opera tan sólo como un modelo o ideal regulador que puede emplearse para juzgar la clase de mejoras que están ocurriendo en el proceso actual? Si es así, puede no importar el que se considere que una tal concepción de estado “ideal” sea irrealizable. ¿Juega, no obstante, la noción de desarrollo como condición en ciernes otro papel, a saber, el de proporcionar una meta hacia la que el proceso actual es encauzado? Si se acepta esta clase de justificación, por supuesto que será asunto de alguna importancia determinar si tal condición es, en efecto, prácticamente alcanzable, y si así fuera, cuán importante es ese objetivo, comparado con otros criterios que sirven para valorar el proceso actual de crecimiento.

Yo creo que vale la pena examinar estos problemas, cualquiera sea el concepto particular de desarrollo que uno tenga. De esta manera, uno podría favorecer una concepción de “crecimiento económico” o una que involucre el “crecimiento con equidad” o “necesidades básicas/eliminación de la pobreza”, o, asimismo, podría uno preferir una noción menos vinculada al bienestar material, y apoyar una en función de que la gente obtenga “calidad de vida” (definida exacta o vagamente según sea el caso), o que alcance autonomía en condiciones de justicia, o en función de algún valor ideológico de justicia, o en función de algún valor

ideológico más específico. Pero en todos estos casos, una persona que abogue por ellas necesitará tener un panorama de, o una concepción acerca del ideal de desarrollo y acerca de cuáles son los procesos actuales que han de planificarse, favorecerse o facilitarse — y así, debería poseer una perspectiva acerca de la importancia o, de otro modo, de la anterior concepción para la justificación de las subsecuentes políticas que defiende o lleva a cabo.

La trascendencia del pensamiento filosófico, en tanto que área importante pero olvidada de la ética aplicada, para las investigaciones acerca del desarrollo, es doble — aquélla de articular y defender concepciones fundamentales sobre el progreso, y aquélla del análisis relativamente imparcial en lo tocante a la naturaleza de los problemas, argumentos y conceptos involucrados. La labor que me he impuesto yo mismo en este ensayo pertenece principalmente a la segunda categoría, en el sentido de que deseo examinar algunas de las dificultades de la justificación moral propias de los procesos complejos — esto es, procesos que involucran numerosas acciones e interacciones de seres humanos durante cierto período de tiempo. La discusión tratará de mostrar la trascendencia de dos problemas teóricos de la teoría moral, a saber, aquél que tiene que ver con la relación general entre el presente y el futuro, y aquél que se interesa por la naturaleza del razonamiento “medios-fin”. No se está negando que los detallados procesos direccionales que son justificados puedan, en efecto, variar en alguna medida, de acuerdo con la concepción específica de desarrollo que uno adopte(1). Pero el conjunto de temas involucrados es, en un sentido, permítaseme decirlo, neutral en tanto que conceptual y necesita ser enfrentado por cualquier teorizante del desarrollo. Además, al emprender la labor analítica, no estoy suponiendo que exista una división precisa entre el análisis éticamente neutral y la defensa legal(2). Quedará claro que propongo que mi análisis excluya ciertos enfoques acerca de la justificación, en tanto que intelectual y moralmente inaceptables.

Quizá debería aclarar que al referirme a la distinción entre “en vías de desarrollo” y “desarrollados”, no estoy tratando sutilmente de endosar valoraciones que para muchos están implícitas en la diferencia hecha entre los llamados países desarrollados y los denominados países en vías de desarrollo. Nada de eso. En efecto, parece perfectamente claro que en casi cualquier concepción de crecimiento equilibrado, prácticamente ningún país del mundo ha sido ejecutor; y en cualquier proyecto

que haga énfasis en factores tales como la preocupación por los pobres, la justicia social, la calidad espiritual de la vida, el respeto por el medio ambiente o las relaciones sociales armoniosas, parece dudoso que los países del Norte ‘aventajen’ a los del Sur, o que los modelos de crecimiento ejemplificados por el Norte sean dignos de imitación en el Sur. Los desafíos del desarrollo oponen a los individuos en todas las naciones.

2. El proceso de desarrollo como objeto de compromiso.

Es necesario hacer una observación preliminar adicional. Al hablar acerca de la justificación del desarrollo como proceso, se hace una conjetura que necesita patentizarse. Supongo que cuando un teorizante define el progreso o suministra su concepto (teoría, modelo, etc.) de desarrollo (en tanto que proceso), está proporcionando una definición *ética*, en el sentido de que cualquiera que sea la noción explicada, es vista como lo que debería ocurrir y, por lo tanto, como lo que debería ser promovido por la mediación humana. Esto a su vez presupone que los procesos de la transformación socioeconómica son significativos, si no substancialmente, *ajustables mediante la voluntad de los seres humanos*, y en particular, mediante las políticas de los gobiernos. Cualquier disposición genuina acerca de cómo debería ocurrir el desarrollo, debe presuponer que los cambios sociales, en general, y los cambios específicos dispuestos, en particular, son posibles en el sentido de que existe la capacidad para efectuarlos deliberadamente mediante la mediación humana. ¿Cuán justificada está esta presunción?

Antes de que entremos en el tema de evaluar u ordenar los procesos, vale la pena que nos acordemos de que todas las sociedades — o al menos casi todas — en el mundo moderno, están en una condición ‘de desarrollo’ en el sentido de que están experimentando cambios de un género pronunciado y significativo en sus estructuras sociales, económicas y políticas (para no mencionar otras dimensiones). Estas modificaciones están sucediendo, ya sea que las aprobemos o no, ya sea que les prestemos atención o no. El desarrollo, entendido de una manera puramente descriptiva, puede ser visto como otra denominación para el modo en que una sociedad ‘evoluciona’. El crecimiento social posee entonces un ímpetu propio. Si nos esforzamos en nombre de ciertos objetivos, por alcanzar ciertas

metas como el crecimiento o la eliminación de la pobreza, no introducimos una política dinámica para el cambio dentro de una formación social, de otro modo estática y fácilmente maleable; tenemos que imponerla sobre, o incluirla dentro de, una realidad social con sus tendencias inherentes a la transformación —o sus resistencias a la misma— ya presentes.

Entonces, una vez que aceptamos el nivel del precepto, presuponemos que lo que se dispone puede efectuarse, o al menos, que se pueden hacer esfuerzos realistas para lograrlo. Sería un observador muy escéptico aquél que asumiera la perspectiva de que los esfuerzos para controlar/dirigir/influenciar el curso del desarrollo socioeconómico están condenados al fracaso o a ser otra cosa distinta de lo que se planeó, o con consecuencias indeseables mucho peores que lo que se obtuvo. Es claro que muchas políticas gubernamentales han sido iniciativas exitosas de nuevos modelos de actividad socioeconómica, y no sólo garantías de cambios que, de todos modos, estaban ocurriendo. Sin embargo, las coerciones son reales y han de tomarse en consideración cuando el haz de desarrollos se junta. En particular, se necesita reconocer las limitaciones acerca de cómo y de qué maneras el gobierno puede influenciar un crecimiento apropiado.

También se debe reconocer que, al menos *en teoría*, un proceso de crecimiento —esto es, uno que uno estaba convencido era el mejor para el país— podría ocurrir sin que se persiga ninguna política gubernamental de 'desarrollo'. Por ejemplo, podría, de manera factible, ser el caso de que los individuos hagan lo suyo y que todos progresen en condiciones de mutuo respeto. Pero estas personas no buscan el desarrollo *en tanto que proceso social*, bien que puede ser debido a que todos ellos hacen lo que hacen, que el proceso de crecimiento ha ocurrido. Entonces estos individuos son, en un sentido, agentes dentro del progreso, pero no agentes del progreso. Sus prósperas vidas son parte del todo, pero no están dirigidas al todo.

Sin duda es difícil suponer que el proceso de desarrollo pudiera ocurrir en la total ausencia de una actividad gubernamental central, o al menos que pudiera darse tan exitosamente como lo haría con alguna forma de orientación estatal —aunque los nuevos defensores de la libertad económica tiendan hacia esta visión. Pero el escenario esbozado sí nos enseña que un proceso satisfactorio de crecimiento *podría* ocurrir sin que ese proceso sea planificado o deliberadamente influido por los fabricantes de políticas: por lo tanto, existe la necesidad

de una justificación positiva para cualesquiera formas de políticas premeditadas de desarrollo. Mas también trae a colación el tema de que cualquier forma de intervención estatal en los procesos socioeconómicos que se justifique, debe edificar sobre, y no frustrar las energías económicas positivas de, la gente común, cuyas acciones, como dijimos, pueden no estar *dirigidas* al progreso total, pero son, no obstante, parte de él — y, discutiblemente, la parte más significativa de él. (En otra oportunidad defenderé la proposición de que el papel de un gobierno debería ser el de facilitar y no el de dirigir o controlar).

3. Presente y futuro: la relación entre condición final y proceso

La pregunta que debemos considerar ahora es ésta: ¿Cuál es la relación entre el desarrollo como proceso y el desarrollo como condición final, es decir, la condición de ser desarrollado? ¿Existe de modo muy general, en vista de la lógica del concepto 'desarrollo', un vínculo lógico entre 'en vías de desarrollo' y 'ser desarrollado'? En primer lugar necesito aclarar lo que quiero decir con 'ser desarrollado' ya que la frase es ambigua. Lo que aquí se tiene en mente es el concepto de 'condición de haberse desarrollado', es decir, qué es lo que viene *después* del progreso más bien que 'ser desarrollado pasivamente por otra cosa', esto es, un proceso alterno actual (3). La contraposición última entre desarrollo activo y ser desarrollado pasivamente por otros es enormemente importante cuando pensamos en el progreso socioeconómico, pero no es el asunto que ahora me ocupa.

¿Podría uno entonces saber para qué sirve algo que está progresando, sin saber a qué se asemejaría eso que ha de desarrollarse, es decir, qué es lo que se está desarrollando *dentro*? Parece que esto es posible. Por ejemplo, se podría decir que una situación como la es la de un conflicto industrial o una relación entre dos personas, está progresando, en el sentido de evolucionar, sin que uno sepa cuál sea el resultado final o, incluso, sin tener que suponer que hay algún resultado natural e inevitable (todavía desconocido).

No obstante con frecuencia, cuando hablamos del desarrollo de algo, tenemos en mente alguna relación entre el proceso y aquéllo hacia lo que, en algún sentido, está orientado o dirigido. Es decir, imaginamos algún tipo de razón 'teleológica' del progreso (4). Pero tal explicación puede revestir

dos formas muy diferentes. Puede postular la condición futura de ser desarrollado en tanto que resultado *natural* del proceso, esto es, las condiciones normales y, quizá, las condiciones uniformes dadas, el resultado inevitable de un proceso. Es en este sentido que una bellota se transforma en roble. Por otra parte, puede postular que la condición futura de ser desarrollado, es la meta del proceso actual; es decir, *se desea* que el proceso actual conduzca a un resultado futuro. Esto será cierto de cualquier crecimiento que sea planificado por personas o grupos. Estas dos maneras de entender el desarrollo no son mutuamente excluyentes: el crecimiento de algo puede tener ciertas tendencias naturales, incluso inevitables, sobre las que imponemos nuestra voluntad para hacer que el proceso siga por uno u otro camino, o para facilitar o entorpecerlo, siempre que exista la libertad para ello. Por lo general se concibe la conversión de un niño en adulto como esto: se verá como algo natural el que un niño se transforme en un adulto (bajo condiciones normales) o que se convierta en un adulto de cierta clase general; que desarrolle precisamente este conjunto de valores, intereses o aptitudes, no. (Dónde trazar la línea entre lo no-maleable y lo dúctil es un asunto controversial). Sin embargo, lo que se puede decir por lo general es que, a no ser que uno pensara que la intención y elección humanas pudieran afectar en alguna medida el crecimiento de algo, su desarrollo no podría ser un asunto de interés práctico.

Entonces, ¿qué deberíamos decir acerca del crecimiento socio-económico, que es nuestra preocupación actual? Como lo dije en la sección anterior, uno puede pensar en dicho progreso como algo que simplemente sucede, como algo que evoluciona, y desde esta perspectiva podría uno fácilmente concluir que no sabía en qué se transformaría, o incluso, en qué se convertiría con mayor probabilidad. Pero es precisamente esta 'apertura' con relación al futuro lo que hace que el progreso social esté sujeto a la voluntad y a la elección; pueden haber objetivos de crecimiento, el progreso puede planificarse y así sucesivamente. Por otra parte, como también lo indiqué, las tendencias al cambio y las resistencias al mismo, que son inherentes a los procesos sociales con independencia de qué personas o grupos puedan desearlo o planificarlo, son coacciones reales. Únicamente si uno pensara que las ciencias sociales podrían dejar al descubierto leyes de la vida socioeconómica que fueran perfectas o tan penetrantes como para no dejar sitio a una maniobra real (en tanto que opuesta a una ilusoria),

dejaría de ser el desarrollo un objeto de compromiso. De todos modos, es sobre el supuesto de que la relación entre proceso y condición es la relación entre el proceso hasta donde ha sido propuesto, y la condición en tanto que objetivo de esa intención, que se desarrolla mi exposición.

Entonces, la pregunta a la que nos enfrentamos ahora es ésta: si hemos de llamar a un proceso que estamos tratando de realizar, proceso de desarrollo, ¿implica eso que aceptemos que existe un estado de desarrollo que el proceso *se propone* efectuar? Y si esto es así, ¿debe la *justificación* para comprometerse en el proceso, ser el hecho que se persigue para producir la condición final? La respuesta a estas dos preguntas es 'no'. Es decir, no *tenemos* que postular una condición final de desarrollo futuro en tanto que ubicada más allá de nuestro compromiso con el proceso actual; ni tenemos que justificar nuestra obligación con la misma únicamente en función de impulsar (esto es, acercar la sociedad a) esa condición de desarrollo. Por otra parte, veremos que existen buenas razones para suponer que *alguna* orientación hacia el futuro tiene sentido, y para encontrar *algunas* de las razones del proceso actual en esa orientación.

Antes de que señale varias importantes maneras en las que la justificación del desarrollo como proceso se relaciona con el desarrollo como condición, podemos dejar de lado, como intelectualmente insatisfactorias, dos hipótesis extremas, cada una de las cuales puede ser vista como un caso lógicamente restrictivo. En primer lugar, la hipótesis de que la justificación del desarrollo como proceso, de *ningún modo* depende de la realización de una condición futura de desarrollo. En segundo, la hipótesis de que la justificación del progreso como proceso depende *por completo* de su tendencia a promover un futuro estado de desarrollo. ¿Qué es lo incorrecto de estos dos casos lógicamente restrictivos?

3.1 Primer caso lógicamente restrictivo: el despropósito de las condiciones futuras.

Si hemos de justificar un proceso, es decir, fundamentar el producirlo o ayudar a originarlo, debe existir algo acerca de él que nos haga aprobarlo o decir que *debiera ocurrir*. Puesto que el proceso de desarrollo es uno de cambio desde una condición (por ejemplo, menos riqueza o mayor pobreza) a otra (mayor riqueza o menos pobreza), tenemos tres posibilidades lógicas:

- (I) Es el cambio mismo el que es importante: la naturaleza de las condiciones anteriores y posteriores no hacen al caso.
- (II) Es la diferencia entre las condiciones anteriores y posteriores la que es importante para la justificación; es decir, que la transformación que ocurre es de un estado de cosas peor (menos bueno) a uno mejor (menos malo).
- (III) Tanto el cambio mismo como sus resultados son importantes para la justificación.

No obstante, la primera alternativa posee dos formas diferentes principales:

- (Ia) El cambio *per se* es algo bueno.
- (Ib) Es alguna característica específica o algún conjunto de características del proceso de cambio, el que lo hace verdaderamente valioso — por ejemplo, la lucha por la justicia, la vitalidad, el empuje.

A la que llamo el primer caso lógicamente restrictivo, es a la tesis de que lo que justifica un proceso de desarrollo es (I), mientras que (II) no hace al caso. Lo que deseo demostrar es que (Ia) es ininteligible, mientras que (Ib) únicamente tiene sentido si suponemos que los resultados también son importantes.

La idea de que el cambio *per se* es algo bueno —lo que podría considerarse como una especie de heraclitismo valorativo— es poco lo que tiene a su favor, una vez analizadas sus consecuencias. Que ni la naturaleza del cambio que, por ejemplo, supone la expresión de cualidades morales, ni la del resultado que, por ejemplo, supone mejoras en las vidas de las personas, sea en absoluto importante, parece extraño: significaría que los cambios que acarrearán vicios o producen el empobrecimiento humano serían igualmente buenos, sólo porque, idénticamente, fueron cambios. (Decir que nada más en el mundo posee algún valor, excepto el cambio, sería incluso más absurdo). Por otra parte, mientras que quizá nadie sostendría una posición tan extrema, surge un aspecto provechoso. Si el cambio *per se* no posee ningún valor lo mismo ocurre con la ausencia de cambio. No existe mejor razón para decir que una situación socioeconómica debería permanecer igual que siempre que para decir que debería mudar, a menos que se pueda manifestar algo más a favor o en contra de cualquiera de las

dos; por ejemplo, que ningún cambio garantiza el bienestar económico, la justicia, el sentido de colectividad, o que la alteración creará o fomentará el bienestar económico, la justicia o el sentido de comunidad.

Al contrario, sería mucho más verosímil la tesis de que lo que hace valioso al cambio es alguna característica del cambio mismo, donde esa peculiaridad posee algún valor positivo. Si uno subraya el aspecto económico del desarrollo, podría señalar el vigor de la economía, la libertad de elección, la iniciativa y el empuje como esenciales para un buen proceso de crecimiento. Si uno prefiriera enfatizar las dimensiones políticas o morales del progreso, podría establecer el compromiso moral, la asistencia, los procesos democráticos, la participación política, el desacuerdo con la injusticia, como partes integrales del proceso de cambio.

Todo esto se puede conceder; ejemplifica una cuestión esencial: que la manera en que se persiga el desarrollo es tan importante para la valoración del mismo, como lo son los objetivos por alcanzar. Pero la pregunta que tenemos ante nosotros es: ¿podrían los aspectos del modo en que sucede el proceso de cambio constituir todo el argumento, hasta el punto de mezclar lo valioso? Seguramente no. En primer lugar, todas las particularidades mencionadas con anterioridad son tales que, bien que bajo las condiciones normales de sociedades legítimas, su *expresión* conduce al cambio (en los sistemas económico, social y político), su propio valor no se modifica: si la vitalidad económica o el compromiso con la justicia es lo que es valioso en el cambio, entonces el vigor económico o el pacto con la justicia *continúan siendo* valiosos en la serie de modificaciones, y el *mantenimiento* o conservación de tales valores sería parte de lo que desearíamos observar en el ininterrumpido proceso de crecimiento. Es decir, la continuidad de tales valores es un resultado apetecido del proceso, no sólo un ingrediente ansiado del mismo.

En segundo lugar, en cualquier caso, sería muy difícil advertir cómo la significación del modo en que ocurrió el proceso pudiera ser divorciada completamente de sus resultados. El vigor económico o empuje (supongamos que los evaluamos) pueden ser buenos en sí mismos (como elementos del bienestar humano), pero, ¿podría separarse por completo su importancia del bienestar económico, el que generalmente se supone que resulta de la existencia de aquéllos? Si la lucha por la justicia es moralmente valiosa, ¿no tiene ese valor algo que ver con el hecho de que una sociedad justa es mejor

que una injusta y que se lo contempla como resultado de la contienda? ¿Puede el cuidado moralmente valioso de alguien por su semejante tener sentido, a menos que uno suponga que la bondad de esa persona, además del esmero, tuvo una significación moral? (Debería destacarse que no estoy sosteniendo la tesis de que son únicamente los resultados los que brindan a la justicia y al cumplimiento su valor: eso sería el error inverso, quizá atractivo sólo para algunos consecuencialistas).

Entonces, nuestra conclusión en esta etapa es la de que la justificación del proceso de desarrollo debe hacer referencia a los resultados que se obtienen del mismo. Para ser más precisos, puesto que la justificación se refiere principalmente a lo que se realiza, alude al valor de los resultados que se persiguen o pretenden. Luego, esto nos trae de vuelta al concepto de que el crecimiento en tanto que mecanismo, se justifica por referencia al desarrollo, como una condición del progreso que se pretende mediante el proceso. También debería destacarse que hasta el punto en que *se persiga* y justifique el desarrollo como mecanismo (no sólo que se observe y valore desde las líneas de banda), los programas propuestos para ejemplificar el proceso, requieren cierto período de tiempo (meses, años) y por lo tanto existe, conceptualmente, una distinción claramente señalada, entre un estado inicial de cosas, lo que se ejecuta, y, posteriormente, la condición resultante del progreso. Puede decirse ahora que la situación resultante (más riqueza, menos pobreza o cualquiera que ella sea) mientras que es, desde luego, una condición, no es exactamente una condición en la que se es desarrollado. Esto se puede conceder si significamos mediante 'estar desarrollado', 'estar completamente desarrollado'. Pero, como lo veremos posteriormente en la discusión, el desarrollo como condición futura no necesita ser interpretado de esta manera. Echemos primero un vistazo a lo que llamé segundo caso restrictivo.

3.2 Segundo caso lógicamente restrictivo: la importancia exclusiva de la condición futura de desarrollo.

El otro caso restrictivo sería aquél que supone que la razón fundamental íntegra para perseguir una política de crecimiento sería la de que el actual proceso sea efectuado, en el sentido de producir la realización de la condición futura de una país que se desarrolla. Esto serviría para interpretar la relación

entre el proceso y la condición futura en términos de un sencillo análisis medios-fin. El fin, el futuro estado de desarrollo, es pretendido porque se lo juzga bueno y realizable, y se consideran los medios —el proceso actual— porque originan, o más bien constituyen, una fase causal, de una serie de etapas, que provoca la finalidad que se pretende. Los medios son valorados en el grado en que conduzcan al objetivo que se evalúa.

Claramente, tal justificación del desarrollo actual necesitaría que sus proponentes estén seguros de tres cosas:

- (i) a lo que se asemejaría exactamente una sociedad totalmente desarrollada.
- (ii) que tal sociedad sea asequible de una manera realista.
- (iii) que el proceso actual realmente acerque la condición futura a la realización.

Pueden suscitarse dificultades alrededor de todas estas consideraciones, particularmente acerca de la condición de consecución. Alguien que piense en una futura condición de desarrollo como una meta (más bien que, digamos, como un ideal) debe considerarla como viable —que es parte de lo que se quiere decir al mencionar que algo es un objetivo. Pero, de seguro, un estado de progreso completo o perfecto no es asequible en términos realistas— a menos que uno reduzca su propia concepción de progreso completo a algo muy modesto.

Pero es más probable que un teorizante distinga un ideal inalcanzable de lo que considera una meta factible, que postule el objetivo del crecimiento 'incompleto', y, con todo, una condición significativamente diferente de la realidad actual. Por otra parte, o, además, puede erigir una *futura etapa del desarrollo* como 'meta' — vista quizá como 'próxima' o 'intermedia', o como el resultado de algo parecido a un plan/estrategia de crecimiento quinquenal.

No obstante, incluso si tales modificaciones se hacen alrededor del objetivo del progreso, el mismo problema general se mantiene. Si la única razón para perseguir tal meta desarrollista —esté distante o próxima, sea completa o incompleta— es la de que la misma se persigue como condición futura, entonces, inclusive si cumple las tres condiciones mencionadas anteriormente, se apoya en una distorsión substancial de valores casi grotesca, al sacrificar el valor intrínseco del presente por el de una condición venidera.

3.3 El error de subordinar el progreso actual como un simple 'medio' para condiciones futuras.

¿Qué es entonces lo incorrecto cuando se justifica el proceso actual únicamente por referencia al hecho de que origina la condición (asequible) de ser desarrollado, la que se postula como el fin deseado? Después de todo, ¿no es precisamente eso lo que se considera por lo general como proceso de crecimiento, un movimiento hacia la condición deseada? Si, digamos, un programa de desarrollo tiene por resultado que mil personas se liberan de la pobreza, y la meta del progreso es tener una sociedad libre de miseria, ¿no ha sido ese proceso un movimiento hacia el objetivo y está justificado por esa razón?

Pero aquí nos topamos con lo que es quizá la más sutil pero decisiva ambigüedad en toda esta área del pensamiento. ¿Es esa liberación de la pobreza de un millar de personas algo que es simplemente valioso porque ese proceso es una etapa en el itinerario hacia una sociedad libre de miseria? ¿O es esa emancipación de la indigencia algo intrínsecamente importante (un bien esencial por derecho propio), totalmente separado de su contribución al objetivo final? Es una consecuencia de la perspectiva según la cual el desarrollo como proceso actual está justificado únicamente en referencia a su tendencia a producir un futuro estado de cosas, que las mejoras en la actualidad (o estrictamente, en una fecha próxima) no merezcan atención por derecho propio —su valor es un valor puramente instrumental con relación al fin deseado en el futuro. Por eso es que la perspectiva es moralmente fantástica y no podría mantenerse, una vez puesta de manifiesto. ¿Cómo podría la emancipación de la pobreza por parte de todos en el futuro (por ejemplo), ser algo bueno, si el liberarse de la miseria en este momento no es también para algunos algo bueno en sí mismo? No estoy diciendo que el bienestar futuro (nuestro o de los que vendrán) no tenga importancia moral. Pero el bienestar actual (o de fecha próxima) debe, en la práctica, *normalmente*, tener prioridad sobre el venidero, únicamente a causa de que está más directamente influido por lo que hacemos en el presente (5). Esto muestra que la lógica del razonamiento común medios-fin, donde el valor de los medios actuales está completamente subordinado al valor del fin (venidero), es totalmente inadecuada para la justificación de la búsqueda del desarrollo como finalidad próxima.

Puede pensarse que la naturaleza 'fantástica' de la actitud moral es únicamente teórica, por cuanto existe una feliz coincidencia entre lo que promueve la condición futura y lo que da lugar a las mejoras en la actualidad. ¿Qué mejor avance hacia una sociedad libre de pobreza que el de ayudar a unos a emanciparse de la indigencia hoy, y así sucesivamente por etapas continuar? Ahora bien, incluso si se aceptara este argumento de feliz coincidencia, todavía haría al caso cuál es la razón fundamental de los programas para la reducción de la pobreza. Por ejemplo, sería muy diferente para la manera en que percibían su labor aquéllos implicados en las tareas de desarrollo, si no creyeran que las mejoras para la gente que tienen ante ellos, y cuyos problemas enfrentan, no fueran importantes por derecho propio.

Pero, con todo, este argumento es groseramente engañoso. Lo que promueve la meta a largo plazo no siempre puede satisfacer o satisfacer tan efectivamente como otras prioridades del desarrollo que debería — las necesidades de la gente en la actualidad. Se puede justificar una política de acumulación de capital con el fin de crear más riqueza para todos en el futuro, pero puede no concordar con lo que fomenta el máximo bienestar para la gente de la comunidad en el presente. Ciertas restricciones a los derechos y libertades en la actualidad, pueden justificarse en tanto que ayudan a desembocar en un crecimiento a largo plazo.

Por supuesto que el haber expresado este dilema no significa haber contestado la pregunta: ¿cuál alternativa es la que ha de aceptarse? Tanto los consecuencialistas como los no consecuencialistas deben experimentar la fuerza del conflicto, aunque sus procedimientos para resolverlo serán diferentes. No hay duda de que algunos teorizantes darán mayor énfasis a prioridades actuales o próximas; otros, a la tendencia a fomentar la meta a largo plazo del desarrollo máximamente asequible. Casi todos reconocerán que en algunas circunstancias donde exista una disyuntiva, una consideración tiene la prioridad; en otras circunstancias, la otra. Pero el reconocimiento del dilema y, más decisivamente, lo que se encuentra detrás de él, es decir, que existen dos orígenes de la justificación, muestra claramente lo que es intelectualmente insatisfactorio acerca de nuestro segundo caso lógicamente restrictivo — justificación *sólo* por referencia a la tendencia a efectuar una futura condición de desarrollo.

No obstante, una vez que se hace la distinción entre esta forma de justificación y la de referencia

a los progresos actuales, puede parecer a muchos que el atractivo de la justificación por referencia al florecimiento de una futura condición de desarrollo, *como una forma independiente de justificación*, sencillamente se desvanece. En esta perspectiva, mientras que es indudablemente cierto (en su mayoría) que las mejoras del progreso en la actualidad sí aproximan el día de un desarrollo completo o satisfactorio, esa no es realmente la *razón* del por qué se buscan esos mejoramientos — quizá una recompensa agregada, pero no el objeto de una motivación real. Hecho este análisis, el que, como veremos, omite algo importante, se prescinde del lenguaje para promover una futura condición de desarrollo, en tanto que inútil, o se le brinda un análisis funcional diferente. Es decir, dentro del discurso del crecimiento, las concepciones del progreso en cuanto condición futura, juegan un papel indirecto en la justificación de las políticas de desarrollo, no el rol directo de suministrar una meta a la cual aspirar.

Los dos papeles indirectos, que se complementan el uno al otro y que tienen un efecto muy parecido, son:

- (i) La apelación a la concepción de desarrollo es la apelación a un conjunto de *criterios* con los cuales se mide el progreso: la concepción opera como una especie de idea 'reguladora', más que como un objetivo por perseguir.
- (ii) El recurso al desarrollo sirve como justificación del progreso actual, porque el crecimiento como objetivo se puede entender en tanto que *parcialmente* logrado: el desarrollo en cuanto meta no es un estado de 'todo o nada' sino que es susceptible de realización gradual.

Ambas interpretaciones de justificación, por referencia a la futura condición de desarrollo, parecen correctas, en tanto que descripciones del modo en que la justificación puede ocurrir, aunque, como veremos luego, 'promover la condición futura' en su sentido (medios-fin) directo puede también tener un papel que representar en la justificación. Pero primero es necesario decir algo más acerca de las dos formas de la misma recién mencionadas.

3.4 Los conceptos del desarrollo en tanto que criterios.

Esta idea es bastante sencilla: la concepción de progreso en tanto que estado totalmente desarrollado,

suministra un criterio, o conjunto de criterios, para evaluar el progreso del crecimiento, en tanto que mecanismo. No es la meta a la que conduce el proceso, sino el modelo según el cual podemos interpretar lo que sucede y lo que se emprende en la actualidad.

De acuerdo a un concepto 'cuantitativo' sencillo, pensado en términos de bienes no-morales como la riqueza, la felicidad o la ausencia de pobreza, la vara de medir es simplemente alguna dimensión de mejora en la prosperidad/bienestar, esto es, si hay 'más' de ella: listas de 'indicadores sociales' se emplean a menudo de esta manera e involucran el concepto de lo que sería una sociedad idealmente desarrollada, en lo que se refiere, por lo general, a la obtención de una puntuación lo suficientemente alta, de acuerdo a esos indicadores. (Al llamar a estos bienes, 'no-morales', no estoy negando que los individuos tengan un deber moral para fomentarlos: más bien, además de cualquier obligación que ellos sientan que tienen para promoverlos, los seres humanos poseen un deseo natural para desearlos, como parte de su 'calidad de vida').

De acuerdo a un concepto más complicado, que involucra elementos cuantitativos más complejos y (o) elementos 'estructurales', la calidad moral de las acciones y vidas de las personas y de las estructuras e instituciones sociales dentro de las cuales se desenvuelven y viven, se transforma en una parte decisiva de lo que se calibra en el desarrollo. (La escalada moral es, discutiblemente y por derecho propio, una dimensión crucial del mismo: por ejemplo, una asistencia más activa de los trabajadores del progreso constituye una parte de lo que hace que esa sociedad 'se desarrolle', junto con la erradicación de la miseria que esa asistencia ayuda a lograr).

3.5 El desarrollo en tanto que crecimiento parcial.

La otra manera de mostrar que el desarrollo como condición juega una parte importante en la justificación del desarrollo como proceso, es señalar que el progreso en tanto que objetivo o finalidad de la acción, se puede realizar de diferentes formas. Una de las diferencias entre el tipo de relación que existe entre un fin como el desarrollo y los medios que hacen falta para lograrlo, y las muchas formas típicas de relaciones medios-fin, es que lo que está implicado al considerar los medios, es ya el mismo género de objeto que compone la finalidad última. Compare al hacer una mesa: las diversas actividades que

constituyen la fabricación de la mesa —serrar y acepillarla las piezas de madera, atornillarlas— son completamente diferentes del producto final — la existencia de la mesa (o, por otra parte, de su empleo). Esto es totalmente distinto al caso del desarrollo. Si se considera el mismo, en tanto que condición de progreso, como la realización completa, o, importante si es incompleta, de ciertas condiciones buenas (o ausencia de malas), y esto se alcanza mediante un proceso (más o menos) continuo de reducción de las malas condiciones y realización de las buenas, entonces cualquier etapa del proceso de crecimiento puede ser percibida correctamente *como* una ejecución parcial de lo que el fin especifica y al mismo tiempo *como* una fase adicional en la serie de etapas que constituyen los medios hacia la condición final.

El indicar esta relación dual que un proceso puede tener con un fin —de ser a la vez medio y realización parcial— no implica, por supuesto, nada acerca de la relativa importancia de estas dos relaciones para la justificación. Dado el argumento anterior de que el proceso de cambio debe justificarse, al menos en parte, mediante referencia a las condiciones resultantes, es difícil advertir cómo podría uno rechazar el modelo de 'realización parcial'. Por otra parte, hemos visto que podrían surgir dudas acerca de si el progreso de un estado de desarrollo que se encuentra significativamente en el futuro, pudiera suministrar una fuente independiente de justificación — independiente, es decir, de lo que se percibe en cuanto que es hecho aquí y ahora. No obstante, se demostrará en lo que resta del ensayo, que esas dudas no están completamente justificadas. (La distinción presente/futuro es, en cualquier caso, relativa: ¿es, digamos, una nueva carretera o un nuevo embalse que entrará en funcionamiento dentro de un año, un objetivo futuro que se relaciona con el apremio de necesidades inmediatas? ¿O es (ella) él un objetivo actual, justificable para aquéllos que en este momento necesitan una mejor carretera o un suministro de agua más seguro, relacionado con la meta futura de los países que poseen un sistema de comunicaciones adecuado o un sistema de acueductos de seguridad? Lo importante es que las diferentes formas de conceptualizar las situaciones apelan a distintos modos de justificación).

3.6 El progreso y las condiciones sostenibles.

Un asunto que el enfoque de 'desarrollo parcial' subraya más explícitamente que el de los 'criterios'

es el de que lo que justifica el proceso de *cambio* es la *condición* resultante (y el mejoramiento de la condición anterior). Pero, ¿de qué clase de situación estamos hablando? Si, como he de discurrir, debemos pensar en la condición en tanto que situación que persiste o perdura y este hecho es el que es esencial para que sea valioso el producir la condición, entonces podemos advertir que la continuidad de lo que se logra, esto es, algún bien en el futuro, es una parte importante de su justificación. De igual manera entonces, un bien en ciernes que aún no existe puede, por igualdad en el razonamiento, suministrar un argumento para que nosotros lo impulsemos en la actualidad. Luego, planificar para beneficio del futuro difícilmente puede excluirse, en principio, de la argumentación moral y, por lo tanto, de una planificación pública razonable. Por otra parte, el problema de la importancia relativa del presente y el futuro es, como lo apuntamos antes, uno muy complejo.

Debe admitirse que, lógicamente, una condición puede ser una entidad muy efímera — un estado de iluminación puede durar unos pocos segundos, un jardín limpio y libre de maleza puede permanecer en esa condición unos pocos días y así sucesivamente. Y sin embargo existe la suposición, que pareciera ser correcta y asociada a la lógica del desarrollo mismo (más que a la lógica de las condiciones como tales), que una situación que se logra mediante el proceso de desarrollo (auténtico) *no* es un fenómeno efímero sino un estado permanente. Este aspecto se refleja en la frase que es empleada frecuentemente en la actualidad, a saber, 'desarrollo sostenible', esto es, una condición de crecimiento que es capaz de ser sustentada (6). Una de las críticas más corrientes de algunos proyectos de desarrollo que pretenden ayudar a la gente muy pobre, es la de que un grupo de personas puede escapar a su miseria mediante el conocimiento que se les brinda, pero que esta situación es sólo transitoria. Esto a causa de factores diversos, por ejemplo, falta de motivación debido a que la nueva forma de hacer las cosas fue impuesta desde fuera, falta de pericia (financiera o técnica) para mantener el equipo trabajando, o nuevos niveles de agricultura, que agotan el suelo y dejan las cosas peor que antes en unos pocos años.

Quizá el concepto de moralidad no implica en sí mismo que uno acepte la importancia de mantener condiciones materiales y valores sociales adecuados, hasta el grado en que se encuentran en la actualidad, y el de trabajar por el progreso de condiciones materiales y valores sociales sostenibles

donde ahora no existen. Pero sí parece ser una consecuencia del estar moralmente comprometido con el desarrollo, el que uno acepte esta perspectiva de sustentación. Todo el empuje de la dualidad en desarrollo/desarrollado implica una proyección orientada al futuro, tanto para obtener cambios sostenibles en el porvenir, como para mantener en él lo que ya se alcanzó en la sociedad y que vale la pena apoyar. En efecto, el 'proceso de desarrollo' es mejor comprendido como un 'cambiar lo que debe cambiarse, mientras se mantiene lo que necesita ser mantenido' que simplemente como un 'cambiar lo que necesita ser cambiado'.

3.7 Sustentación, ¿por cuánto tiempo?

Se puede plantear la pregunta: sustentación, ¿por cuánto tiempo? Esta es una dificultad que también surge en relación con los problemas ambientales y muestra que los temas acerca del progreso y el medio ambiente no pueden tratarse por separado (7). ¿Es, por ejemplo, una razón para limitar la fuerza nuclear, el hecho de que las generaciones futuras tendrán que hacerle frente a los efectos del desecho? Algunos podrían sostener que en realidad no pueden ser más que los intereses venideros de las generaciones actuales los que nos preocupen seriamente. Si uno advierte una inquietud moral escrupulosa tan limitada a los intereses expectantes de las generaciones actuales (basada en la preocupación racional de cada persona por su propio futuro y por aquél de los que ama), entonces un compromiso gubernamental formal con el desarrollo — si se fundamenta en consideraciones morales — *no puede* orientarse sobre un ideal lejano de progreso en tanto que meta del crecimiento actual.

Otros pueden sostener que, en principio, los indefinidos intereses venideros de las generaciones futuras nos inquietan a todos. En efecto, tal visión tendría que ser aceptada por cualquiera que pensara que el desarrollo completo debería ser el objetivo y asimismo reflexionara que tal condición de crecimiento completo se halla en el lejano futuro. La dificultad de convertir en un objetivo moral en la práctica tal condición de desarrollo completo, además de las principales objeciones que ya fueron brindadas con anterioridad en el ensayo, no se encuentra en decir que la prosperidad de las generaciones futuras no posee importancia moral. Pienso que el bienestar de cualquier ser humano, en cualquier parte y momento es, en principio, de

significación moral. El punto es más bien que el grado de influencia que podríamos ejercer en el remoto porvenir es demasiado incierto como para considerar una condición de futuro desarrollo como *meta*. (Sin contar *la meta* de los esfuerzos actuales).

Habrán distintos problemas con respecto a considerar la condición de desarrollo en el futuro lejano en tanto que meta. Conforme más se adentra uno en el porvenir, más elementos imponderables hay acerca de cómo se forjará el mañana, qué desarrollos tecnológicos cambiarán todo el panorama económico, cuáles modificaciones sociales pueden transformar el sistema de valores de una sociedad del porvenir, etc. No podría uno tener confianza en que alguna cosa hecha en la actualidad para promover un futuro bien o evitar un daño en ciernes, no resultará ser o gratuita (porque no es necesaria) o infructuosa (porque no es suficiente). Así que cualquier cosa que se haga ahora, que no estuviera *ya lo suficientemente justificada* en términos de unos efectos más palpables y predecibles en una fecha próxima, sería sencillamente irracional desde el punto de vista moral. Además, si se reconoce que los sistemas de valores se pueden modificar — y a esto puede asentir incluso un universalista ético que sostenga que existen valores fundamentales inmutables, que sirven de base a las diversas manifestaciones de valor de las diferentes culturas — puede ser uno culpable de un tipo de 'imperialismo cultural en el tiempo' si pensaras que parte de lo que ambicionaba era una sociedad que se ajustara a su propio ideal moral o social.

Se puede decir que el área principal en la que la acción vigente es importante, expresamente en atención a las generaciones futuras, es donde lo que se hace en la actualidad, se hace para proteger el medio ambiente natural que ellas heredarán de las graves formas de deterioro — y esto sí ejerce coerciones importantes sobre el 'desarrollo', tanto para el del Norte como para el del Sur. El asunto de los desechos nucleares es un buen ejemplo que hace al caso. Pero deberíamos reparar en que tal acción, en consideración al futuro lejano, no puede interpretarse como enfilada hacia la *meta* de su crecimiento, y mucho menos como un estado perfecto de desarrollo. Es simplemente asegurar una *condición preliminar* de progreso razonable (de cualquier modo que eso se pueda concebir). Esta es una manera mucho más modesta de justificación, que podría formar únicamente una parte muy secundaria de la planificación actual del desarrollo.

3.8 La 'direccionalidad' del proceso de desarrollo.

Al haber planteado dudas acerca de si las concepciones de un crecimiento completo y lejano podrían figurar como objetivos (más que como modelos) del progreso actual, permítaseme retomar un argumento que puede ayudar a mostrar por qué la meta de un desarrollo futuro asequible puede, después de todo, ser *uno* de los propósitos justificados de la planificación, en el proceso actual de crecimiento. Este argumento depende del hecho de que si un país está buscando una meta desarrollista, entonces su gente, por lo general, lo *percibirá* como tal. ¿Por qué es esto importante?

Permítasenos empezar con una analogía. Supongamos que estoy ascendiendo una colina con el fin de llegar a la cima y que lo estoy haciendo placenteramente. Existen tres posibles maneras de acuerdo con las cuales puedo valorar esta actividad de subir:

- (i) Puedo efectivamente disfrutar de la excursión *en su carácter de* excursión (buen ejercicio dentro de un paisaje hermoso).
- (ii) Quiero llegar a la cumbre y esta excursión me conduce allí.

Pero existe una tercera fuente de valoración, generalmente menos reconocida:

- (iii) Puedo obtener satisfacción del conocimiento de la *direccionalidad* de mi excursión.

Esta direccionalidad obtiene su valor de un número de aspectos afines — el dinamismo de la actividad intencional, asociado a un sentido de progreso hacia la meta deseada, sobre los que se basan emociones positivas como la confianza y la esperanza.

¿Qué tiene que ver todo esto con el proceso de desarrollo? Si existe un compromiso del gobierno con políticas que están parcialmente justificadas por constituir medios para futuros estados de desarrollo, entonces la direccionalidad de estos programas para una 'mejor sociedad en el porvenir' es ella misma una fuente de valoración del proceso de crecimiento. La importancia de esto no reside en que los agentes gubernamentales, o los agentes del progreso, valoren en sí mismos la direccionalidad y el ímpetu progresivo de sus actividades, aunque este es un elemento que forma parte de lo que es valioso. Más bien estas características son

examinadas y percibidas en general, por los individuos de una sociedad, quienes participan de este modo de esta direccionalidad, y experimentan emociones afines de esperanza y confianza de que las cosas mejorarán. Por supuesto, este sentido de direccionalidad, esperanza y confianza surgirá directamente de otras fuentes; de ninguna manera de las edificantes circunstancias y del compromiso personal de los individuos mismos. Pero una fuente importante de estos sentimientos positivos debe venir del ímpetu progresivo de una sociedad que, por así decirlo, tiene sus ojos puestos en un mejor futuro — más allá del manejo de las crisis inmediatas.

Dos aspectos ayudan a completar el argumento. Primero, este sentido de direccionalidad, esperanza y confianza no sería posible, a menos que el compromiso con la futura meta *realmente exista*, ya que lógicamente es parásito del último. (El fraude con respecto a este compromiso no podría tener éxito durante mucho tiempo). Segundo, estos sentimientos, especialmente si están muy difundidos, forman ya parte de lo que en la actualidad hace a una sociedad estar en una mejor condición de desarrollo de la que habría estado si, no cambiando las circunstancias, estuvieran ausentes. Es decir, si edimos el progreso en términos de la calidad global de vida, estas actitudes contribuyen positivamente a esa calidad de la existencia. Así que tanto directa como, más importante, indirectamente, el actual proceso de crecimiento puede justificarse mediante el hecho de que está, en parte, dirigido hacia la futura adquisición de una condición de desarrollo significativamente más avanzada.

NOTAS

(1) Adoptando la distinción en la obra de J. Rawls *A Theory of Justice*, Harvard University Press, 1971, capítulo 1, podemos diferenciar provechosamente entre una concepción de desarrollo (una 'definición' o exposición completa en sentido amplio, que incluya los valores del teorizante) y el concepto (o definición en sentido estricto) de desarrollo, como aquélla en la que todos podemos convenir en cuanto a lo que hablamos.

(2) En estos últimos años se ha hecho con frecuencia la distinción entre una ética normativa (comprometida) y una metaética (no comprometida), a menudo convertida, por desgracia, en una aguda dicotomía. Véase, por ejemplo, W. K. Frankena, *Ethics*, Prentice-Hall, segunda edición, 1973.

(3) Agradezco a Des Gaspar del Instituto de Estudios Sociales de La Haya, por llamar mi atención sobre esta ambigüedad y por otras útiles observaciones acerca de este ensayo.

(4) Los dos aspectos de la explicación teleológica son ya claros en Aristóteles. Vale la pena hacer notar que 'telos', al igual que 'fin' y 'finis' en latín, posee el doble sentido de 'terminación' y 'finalidad'.

(5) Para una discusión provechosa acerca de la importancia del futuro, véase por ejemplo la obra de T. Nagel *The Possibility of Altruism*, O.U.P., 1970. Véase también de N. Dower, 'Ethics and Environmental Futures', *International Journal of Environmental Studies*, 1983, vol. 21, pp.29-44.

(6) Véase, por ejemplo, *Our Common Future* (El Informe Brundtland), O.U.P., 1987. La idea ha estado en el ambiente durante mucho más tiempo, como lo observó el injustamente olvidado *World Conservation Strategy*, I.U.C.N., 1980.

(7) Los internexos están bien señalados en *Our Common Future*. Véase también de N. Dower, *World Poverty - Challenge and Response*, Ebor Press, 1983, capítulos 7 y 8.

Trad. Ronald Casas

Nigel Dower
Departamento de Filosofía
Universidad de Aberdeen
Escosia